

**LA CRUZ ROJA Y LOS SOLDADOS ESPAÑOLES ENFERMOS.
—EL HOSPITAL MAS GRANDE DEL MUNDO.—EL GE-
NERAL LOSADA.—LA REPRESENTACION DE ESPA-
ÑA.—SAGRARIO.—CASA DE EMPLEADOS.....**

XI

Una noche á las doce, el general Fernández de Losada, enemigo declarado de la Cruz Roja, de la cual era yo delegado, me llamó por teléfono para decirme que no tenía donde alojar á los soldados enfermos. En seguida y previa la venia del presidente de la Empresa, con los peones y 100 presidiarios, limpié almacenes alejados de los depósitos, la administración militar mandó camas y utensilios y á la noche recibía aquel Hospital 1.000 enfermos, la mayor parte anémicos por la fatiga y el hambre. Hasta cerca de 70.000 enfermos recibió aquel hospital que fué agrandándose hasta contener 5 mil 300 enfermos, constituyendo como decía "El Figaro", el hospital más grande del mundo. Por medio de una máquina de vapor y mangueras alejaba las materias fecales que recogía la draga vieja y de este modo tenía la atmósfera limpia, habiendo ocurrido sólo 500 defunciones de 50.00 hospitalidades.

Tenía yo costumbre de hacer visitas á los almacenes de Regla, cuya dirección me estaba confiada en absoluto, para ver si los serenos y las avanzadas estaban en sus puestos, pues tenía noticias de que Maceo pensaba dar fuego por aquel lado y entrar por Jesús del Monte, de cuyo golpe de mano lo creía capaz pues tenía amistad con él y lo conocía bien. Una noche encontré que en el Hospital no había ni un sanitario, el cabo de serenos me dijo que estaban de rumba; mandé á buscar al comandante militar de Regla y los dos reconocimos aquellos salones de 125 metros donde había 5.300 soldados enfermos, sumidos en un silencio que acongojaba á cual-

quiera. Ni un quejido, ni un grito, ni una exclamación. Aquel era el soldado español, el sufrido, el valiente, el héroe de las campañas fabricante con su sangre de placas y grados. La anemia!! el hambre!! las fatigas!!

Tenía yo un hijo político de arragante figura, andaluz, comandante de la guerrilla de Isabel la Católica, que operaba con Lachambre en campos de Manzanillo cuando de Peralejo. Con 40 grados de calentura, sufrió dos días de aguas torrenciales hasta que cayó del caballo; los pulmones habían hecho explosión, si así se puede decir. Los médicos le recetaron Panticosa y cuando fué á buscar la licencia, el general Fernández Losada le dió el informe diciendo que podía dársele la licencia, porque á España no llegaba, y en el camino habían de echarlo al agua. Enseñó á su esposa, un hijo menor, aquella animalada, le pidió la llave del sepulcro que tenían en Córdoba, marchó, muriendo en Panticosa el 2 de Agosto de 1896 y su esposa en mi casa, el 29 del mes siguiente. Escuso decir la guerra que hice á aquel mamarracho con entorchados hasta que conseguí su jubilación. El 30 de septiembre ó sea 1 día siguiente de la pérdida de mi hija comenzó sus socorros la Cruz Roja, en la primera expedición de soldados enfermos que marchaban á la Península, con dinero, ropas y cigarros. Hasta 53.000 llegó el número de socorros que hizo la misericordiosa institución. Cuando la escuadra americana se avistó frente á la Habana, teníamos 4 hospitales de sangre, camillas, botiquines, comisión de señoras, médicos, camilleros y serviciales. De las expediciones á España hubo alguna que echó 220 enfermos que fallecieron, al agua. Los hospitales en Cuba fueron una hecatombe.

MONUMENTO
MENTAL

La société des hospitaliers sauveteurs de France me nombró membre honoraire y la exposition internationale du Hawaïi colaborateur.

Llegó el término de nuestra dominación; el gobierno español, según los cables que ví en poder del general Blanco, deseaba largar éste y consintió en la quijotada marítima de Cuba que costó la vida á 300 compatriotas que pusieron término á la contienda, perdiendo España, las Islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y una deuda de 295.722.025 pesos, cuyos intereses se elevan á la suma de 11 millones 974.771 pesos.

Sin embargo ya hemos visto que España ha mejorado con la pérdida de los alpisteros para empleados políticos. Tiene nuevos horizontes en su comercio. Los bancos están llenos de oro; las sociedades anónimas de importancia han tenido un aumento de 12.288 con un capital de 2.526,928,625 pesetas.

Las teorías de Leroy Beaulieu que combatí en 16 artículos han resultado hueras, puesto que los cambios han hajado y la emisión del Banco de España es la misma, según yo sostenía.

Las dos huérfanistas que me dejaron mis hijos fallecidos en Agosto y Septiembre, están inscriptas en el número uno del Registro de españoles. Sin embargo el ministro de la guerra el general Weyler las suprimió la pensión de guerra alegando que son cubanas, desconociendo el artículo 10. de la constitución. Puse pleito al Gobierno y se lo gané si bien con la cláusula de que cobren cuando vayan á España. Afortunadamente no necesitan ese recurso.

El día 10. de Enero recibí mi licencia absoluta de voluntario y á renglón seguido fui nombrado de R. O. Secretario de la Representación de España, cuya representación ocupé interinamente

dando posesión al primer cónsul el pundonoroso y digno señor Sagrario que murió de pesadumbre porque no pudo cubrir los gastos del consulado que sólo estaba dotado de 666,66 pesetas, para despachos útiles y canciller, los cuales tuvieron que aumentar ante la actitud resuelta del cónsul don Joaquín Toroja.

Conmigo sucedió una cosa muy singular: teníamos la representación en el Banco del Comercio que yo dirigía, cuyo personal, con don Antonio Díaz mi amigo, inteligentísimo que ocupa el puesto de canciller actualmente, me auxiliaba en todo hasta que vino el vicecónsul Potus, de modo que no tuve que cargar sino los telegramas. Hice la cuenta consignando lo recaudado y rebajando lo pagado por telegramas y entregué el saldo á Sagrario; pues bien, no me aprobaron las cuentas ordenándome las hiciera, no recuerdo á cuantos capítulos sujeta. Le escribí al presidente del Consejo de Ministros, preguntándole si ese era el modo de darnos las gracias al Marqués de Argüelles y á mí y me contestó que no hiciera caso, que esas eran cosas de empleados de la subsecretaría de Estado que no se habían dado cuenta de lo extraordinario del caso....

Y eran empleados de alto coturno!!!

José M. de Arrarte.

Nota:—

Aunque los lynotipistas me han hecho decir algunos horrores, debo salvar uno que pone en boca de Argüelles las palabras de Martínez Campos en el Muelle de Luz y es el siguiente: "Me equivoqué es decir, lo hice mal".